

REVISTA

Noche de novios

(Del nou llibre *Visión, que acaba de publicar el nostre col·laborador i amic, i del qual el millor elogi que podem fer-ne avui és reproduir-ne aquest fragment.*)

Recuerdo que al brotar de mis labios esta frase a guisa de título para un cuento que tuve que acceder a contar en ocasión de una velada en casa de mi amigo X., se produjo un brusco cambio en los semblantes de mi auditorio, revelando mitad asombro, mitad espanto. Alguien deslizó la idea de peligro, caso de que se oyera la narración, otro juzgó atrevida la empresa... y yo, en el máximo estupor, pues tenía catalogada la asamblea de bien distinta capacidad, corrido, como vulgarmente se dice, embrollé mis palabras en la charla suscitada, y me negué, quizá con demasiado tesón, a contar cuento alguno.

Malhumorado, terminé la fiesta por causa del lapsus ocurrido que no podía subsanar de otra forma que refiriendo el cuento; cosa imposible.

Al retirarme, en el vestíbulo ya, una gentil muñeca de pocos años, sólo para capacitar lo que fuere una noche de novios, vergonzosa me indicó su interés por conocer el cuento: luego me confesó el deseo enorme de oírlo, ante lo cual prometí escribirlo a la primera ocasión de temple para ello.

De entonces acá, han pasado algunos años; ignoro si mi interlocutora se habrá cansado de esperar en vano mis cuartillas o si ya no le interesarán; pero mi alma hoy templada para la finalidad de entonces, empuja mi pluma a deslizarse por los recortes de una fantasía que el azar dispone en una noche tibia...

Luisa era una mujercita ideal. Blondos cabellos partidos ornaban su frente para recogerse en graciosas ondulaciones sobre la nuca. Ojos claros, profundamente tranquilos y grandes; boca dibujada, roja como una herida en el óvalo de su rostro alabastrino.

En fin, ¿para qué empeñarse en des-

cripciones que jamás dieran perfecta idea de la belleza de Luisa? Basta con lo dicho y así está mas claro; ¡una mujer ideal!

Amaba con locura a Juan; moreno, recio, noble y más dulce y ensoñador que las evocaciones de amor en las noches estrelladas, que las canciones de la brisa por entre las palmeras que se balancean cercanas al cielo. Juan veía en Luisa el colmo de sus afanes, la felicidad suspirada, la augusta amiga que reemplazaría a la madre pronta a desaparecer; la mano suave que bordaría primores en el futuro hogar muy chiquito con aromas de nido, murmuraciones de besos... de besos muy chiquitos, también, brotando de los labios diminutos que articularían los primeros balbuceos...

Enlazados suavemente Juan y Luisa en las horas fugaces en que el mundo los dejaba solos, se abandonaban a su ensueño anegándose en el vértigo de su porvenir maravilloso, donde sus corazones habían de latir al unísono en la paz que el querer les deparaba.

Y las palabras de él, eran salmodias de suavidad infinita, semejantes a un rezo con encanto de lágrimas...

Mas la vida quiso agostar una flor en plena lozanía y Juan murió cuando su ideal rozaba ya la cumbre, cuando su anhelo había descornado el penúltimo velo que ensombrecía el horizonte de la felicidad.

Luisa guardó en el corazón la imagen que grabaron lágrimas de fuego y siguió viviendo, amando a su dolor...

Clara.

Mujer; mujer por excelencia y ante todo mujer. Hermosa, morena, bellísima, destellante de vida y calor. Encarnación de la juventud más lozana, loca, apasionada.

Sus besos quemaban; su mirada arrebolaba y toda ella atraía con tal fuerza que era un abismo donde alcanzar un tesoro o en cuyas garras aniquilarse para siempre. Mujer diablo, hembra vampiro que amaba con toda la inmensidad de su corazón a Enrique, zahareño, varonil... Enrique veía en Clara la realización de sus ideales bohemios. Juntos en eterna risa, se adentrarían hasta el corazón del mundo llevando a los tristes la miel de sus alegrías y el cosquilleo de sus can-

tos. Su hogar sería el mundo entero, grande, muy grande, como inmenso era su cariño; infinito cobijándolo todo, abrazándolo a un tiempo; aire, luz, color, encanto.

A pleno sol, mientras las flores se musían bajo el fuego que enciende sus corolas, se besarían hasta el dolor a fuerza de estrujar su carne, morderían mejor, se ahogarían en un abrazo eterno que tambalearía sus cuerpos ebrios de placer.

Enrique y Clara arrebatados por su amor al paroxismo eran una ráfaga, un aliento de esa juventud que conmueve el corazón del mundo a cada primavera, que excita la savia en el seno de los árboles, que subyuga encendiendo el celo duro y avasallador...

Mas la vida segó la flor ufana, y Clara cerró los ojos para siempre, cuando llegaban a ellos las primeras claridades de su felicidad merecida. Enrique quedó buscando en vano el aliento tibio cuyo recuerdo grabó la tristeza en el corazón.

Por virtud de azar, Juan y Clara duermen el sueño eterno en el mundo de los muertos en dos tumbas vecinas. En medio de ellas una cruz de piedra vela en el silencio. Una enredadera se abraza a ella suavemente.

Por virtud de azar, Enrique y Luisa viven en el mundo de los que van muriendo en dos casas vecinas.

Muchas veces se han visto por las ventanas y aún la proximidad ha puesto tenues sonrisas de simpatía en sus labios.

Por virtud de conveniencia, que no siempre el azar ni el amor disponen las cosas, las familias de ambos han concebido la magna idea de una unión productiva y conservadora.

Enrique y Luisa han sido pocos meses novios.

Hoy se han casado.

Los últimos destellos del crepúsculo besan las primeras estrellas pálidas, el aire se enfría lentamente y los sonidos van tornándose más vibrantes, más claros.

Luego, el bullicio cede al silencio y el mundo empieza a cabecear como un niño que tiene sueño. Mas tarde ya, todo está en la sombra y en la quietud que parece tangible.

¡Empieza la noche de novios!...

Banco de Préstamos y Descuentos

SUCURSAL DE GRANOLLERS

Doctor Robert, 25 : Telèfon 191

Direcció telegràfica: "Descuentos"

AVIS. — Posem en coneixement de nostres clients que, a partir del dia 30 de Maig, deuen canviar-se, per ordre de la Direcció General del Deute i Classes Passives i en virtut de la R. O. de fetxa 30 Abril últim, els Títols de la DEUDA AMORTIZABLE 5 per 100 emissions de 1900, 1902 i 1906, per altres de nova creació de fetxa 26 de Febrer de 1920

Comuniquem als tenedors d'aquesta classe de valors i en particular a nostra distingida clientela que, a partir d'aquesta fetxa ens encarreguem d'efectuar la operació de referència, complaent-nos al efecte de posar nostres serveis a sa disposició

Granollers, Maig de 1921.

LA DIRECCIÓ